

Desde la milenaria trayectoria de asentamiento a transformaciones en una principalidad cacical del Caribe Central costarricense: sitio arqueológico Las Mercedes-1

Ricardo Vázquez 

Arqueólogo consultor, San José, Costa Rica
vazquezric@gmail.com

Resumen: Se analiza la larga trayectoria del sitio Las Mercedes-1, desde su ocupación temprana adscrita a 1500-300 a.E.C. Investigación exploratoria sugiere la relevancia del yacimiento en múltiples periodos. Determinaciones absolutas datan en 1000-1200 E.C. infraestructura que perfila un centro residencial, administrativo y ceremonial. El diseño de un grupo arquitectónico es atribuible a gobernanza cacical, esto incluye: una estructura singularizada, calzadas, obras hidráulicas y una plaza. Posterior a 1200 E.C., el uso funerario tomó espacios y estructuras, junto a cementerios periféricos. Para uno de ellos hay reportado abalorios europeos. En el segmento final de la cronología precolombina tanto transformaciones como persistencia han sido notadas en infraestructura y escultórica monumental. Sin embargo, el fuero de sede cacical puede haber perdurado hasta el siglo XVI. La evidencia funeraria multicomponente, con numerosas sepulturas del periodo tardío, motivaron el alto impacto por huaquerismo, hasta la conservación patrimonial del casco arquitectónico desde 1990 dentro de la Universidad EARTH.

Palabras clave: Línea Vieja; arquitectura; poder cacical; estrategias políticas; escultórica.

From the millennial trajectory of settlement to transformations at a chieftaincy principality of the Costa Rican Central Caribbean: Las Mercedes-1 archaeological site

Abstract: The long trajectory of the Las Mercedes-1 site is analyzed, from its early occupation ascribed to 1500-300 BCE. Exploratory research suggests the site's relevance in multiple periods. Absolute determinations date infrastructure to 1000-1200 BCE that outlines a residential, administrative, and ceremonial center. The design of one architectural group is attributable to chiefdom governance, this includes:

Cuadernos de Antropología

Julio-Diciembre 2025, 35(2)

DOI: <https://doi.org/10.15517/16ejvz98>

Recibido: 23-07-2025 / Aceptado: 10-10-2025

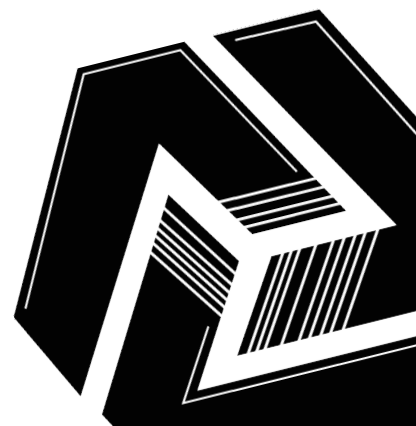
Revista del Laboratorio de Etnología María Eugenia Bozzoli Vargas

Centro de Investigaciones Antropológicas (CIAN), Universidad de Costa Rica (UCR)

ISSN 2215-356X



CC BY-NC-SA 4.0 Deed
Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International



a singular structure, paved roads, hydraulic works, and a plaza. After 1200 BCE, funerary use took over spaces and structures, along with peripheral cemeteries. European glass beads were reported for one of these cemeteries. For the final segment of the pre-Columbian chronology, both transformations and persistence have been noted in infrastructure and monumental sculptures. However, the charter of the chiefdom's principality may have lasted until the 16th century. The multi-component funerary evidence, with copious graves of the late period, motivated the high impact of looting, until the patrimonial preservation of the architectural core since 1990 within EARTH University.

Keywords: Línea Vieja; architecture; chieftaincy power; political strategies; sculptures.

Introducción

El estudio de asentamientos antiguos con arquitectura implica el registro de ocupaciones anteriores a la infraestructura patente, así también es factible reconocer procesos posteriores al desarrollo infraestructural. El método arqueológico permite determinar trayectorias sociales de desarrollo, transformación y declive en la línea de tiempo. Recabar la información necesaria requiere, al menos, excavaciones exploratorias que documenten evidencias en capas del suelo, a veces cubiertas por construcciones antiguas. Los asentamientos de dichas características tienden a ser más reconocidos por la arquitectura, con menor aprecio de los aspectos diacrónicos. Por otra parte, manifestaciones vinculables al declive y cambio de la obra monumental se tornan difíciles de identificar, debido a factores como la bioturbación, así como alteraciones antrópicas.

Dos preguntas de investigación guían este artículo: 1) ¿existen antecedentes en la ocupación de Las Mercedes-1 que tracen una trayectoria atávica, la cual pudo dar sentido de legitimación a la escogencia del emplazamiento para una principalidad sociopolítica? Así también, luego de erigida la arquitectura que da congruencia a una sede para la gobernanza cacical: 2) ¿puede una visión analítica granular del sitio arqueológico —factible por investigación multianual— aludir transformaciones dentro del periodo directamente anterior a la intrusión europea? Lo anterior con base en un nivel exploratorio del conocimiento sobre asentamientos elitistas, pero sin investigación sistemática relativa a la región específica donde se asienta Las Mercedes-1.

Este artículo describe e interpreta la trayectoria extensa del yacimiento Las Mercedes-1. La diacronía es examinada en contextos, estilos cerámicos y mediante dataciones absolutas. El registro arqueológico incluye vestigios de ocupaciones en periodos secuenciados, hasta la construcción del complejo arquitectónico que singulariza al sitio. Son llamativos indicios de transformaciones durante el segmento tardío del último periodo precolombino, entre ellos: declive constructivo y saturación de depósitos funerarios, además de modificaciones infraestructurales, así como realce versus ocultamiento de escultórica. La ponderación de datos lleva a esbozar una historia milenaria, hasta la condición de una principalidad cacical en proximidad al siglo XVI y la incursión española.

La toma de espacios para uso funerario ocurrió con tumbas pétreas de cajón, o cistas, ocupando una cantidad ostensible de espacios y estructuras, aunado a la periferia inmediata donde hay reporte de abalorios europeos del siglo XVI en una sepultura (Hartman 1901). Según el análisis de narrativa escrita se ha

hipotetizado que la búsqueda en 1544 del cacicazgo denominado Suerre, por una avanzada española, estuvo a poca distancia de visitar el emplazamiento de Las Mercedes-1 (Ibarra y Pérez-Briceño 2021).

Antecedentes

El sitio arqueológico Las Mercedes-1 —conocido también como Las Mercedes—ha sido objeto de investigación exploratoria, en mayor medida a partir del 2004 (Vázquez, 2006; Vázquez y Chapdelaine, 2005, 2008). El yacimiento es conspicuo debido a rasgos basales hechos con cantos rodados y rellenos de tierra. Superestructuras de materiales perecederos decayeron rápido, a causa de la alta precipitación y humedad ambiental. Las Mercedes sufrió gran expolio por la obtención de artefactos dentro del núcleo arquitectónico y su periferia inmediata. El grado del deterioro llevó a dar por descontado el sitio, bajo criterio poco fundamentado sin mayor reconocimiento de campo. Se sabe de excavaciones orientadas al coleccionismo desde los 1880 (Hartman, 1901; Mason, 1945; Stewart, 1964; Skinner, 1926), agudizadas por el huaquerismo como actividad persistente (ver Aguilar Bonilla, 2010). El terreno fue plantado con banano y otros cultivos a lo largo de un siglo, lo cual sumó a los impactos sobre los contextos arqueológicos.

En la década de los 1880, una línea ferroviaria quedó dispuesta en cercanía al casco arquitectónico de Las Mercedes. Minor C. Keith, encargado de la obra, aprovechó terrenos aledaños al tren para la producción y exportación del banano (Stewart, 1964). Emprendimiento que llegó a formar parte de la United Fruit Company (ver Chapman, 2007). Keith coleccionó artefactos precolombinos, unos 10.000 excavados en la Finca Las Mercedes (Mason, 1945). La colección ha permanecido en museos de los Estados Unidos y una parte fue repatriada al Museo Nacional de Costa Rica (MNCR).

La ventana de visión sobre el contexto arqueológico de Las Mercedes fue abierta por la publicación de Carl V. Hartman (1901, 1991), quien generó un reporte pionero en su alcance técnico para el Continente Americano (Willey y Sabloff, 1993). El estudio de Hartman tuvo efecto en 1896, a 15 años de que el ferrocarril entrara en operación siguiendo un corredor topográficamente conveniente, donde Las Mercedes se emplaza con posición medular. Reportes posteriores dejaron sin precisar las características configurativas del yacimiento (Skinner, 1926; Stone, 1966, 1977; Rojas Garro et al., 1989). Un mapeo esquemático en la generalidad del sitio e identificación cronológica de cerámica ocurrieron a mediados de los 1980 (Gutiérrez y Hurtado de Mendoza, 1988).

Con inicio en el 2005, acciones multianuales generaron los datos del presente artículo, sumando 98 excavaciones que incluyeron: calas, trincheras y unidades exploratorias de mayor tamaño (Vázquez y Chapdelaine, 2005; Vázquez et al., 2010, 2013a, 2013b, 2018a, 2018b). Varios sondeos se llevaron a cabo asociados a basamentos y una plataforma. Dataciones radiométricas proporcionan cotas sobre la antigüedad de las obras civiles, las cuales contemplan, además: plazas, grandes muros, calzadas y configuraciones hidráulicas. La energética y el diseño demostrativo han llevado a denominar Las Mercedes como una sede para la gobernanza cacical (Vázquez y Chapdelaine, 2005; Vázquez y Rosenswig, 2017). Artefactos sobresalientes e indicios de sepulturas elitistas, así como escultórica, apuntalan ese planteamiento (ver Mason, 1945).

Ubicación de Las Mercedes-1

Las Mercedes-1, clave L-289 LM-1 en el MNCR, se sitúa a 90 m sobre el nivel del mar, entre el piedemonte del volcán Turrialba y la llanura aluvial del Caribe Central. La coordenada respectiva es 10° 10' 46.74" norte y 83° 36' 38.67" oeste, equivalente a 542650.43/1125638.66 en el sistema CRTM-05, oficial para Costa Rica. Importante destacar que el MNCR tiene como lineamiento referirse a los sitios arqueológicos del país bajo el nombre de "monumentos".

El sitio arqueológico coincide con un corredor de relieve regular usado para el trazado ferroviario. La región se denomina Línea Vieja conceptualizada con 40 km de longitud, entre los ríos Toro Amarillo y Reventazón. Perpendicular a esa franja corren numerosos ríos y arroyos en ecosistemas clasificados como de bosques muy húmedos (Bolaños y Watson, 1992). Al yacimiento se accede mediante la Ruta Nacional 32 y de ahí 500 m por la entrada a la Universidad EARTH —en adelante EARTH.

Características del emplazamiento

Las estructuras precolombinas cubren 11 hectáreas (Figura 1). En la periferia inmediata existieron, además, cementerios coetáneos a la arquitectura mayor, tanto como depósitos de varios periodos (Hartman, 1901). Gran parte del acervo arqueológico sufrió afectación por el huaquerismo y el uso agrícola del suelo. Las Mercedes y otros yacimientos se hallaban dentro de la finca homónima. Hoy día una porción de ese antiguo predio está integrada a la EARTH.

Por el sitio Las Mercedes-1 pasan tres quebradas. Los arroyos que corren al centro y al sureste muestran revestimientos precolombinos de cantos rodados, configurando una canalización y firmes gaviones. En dos casos, los flujos de agua desfogan desde un embalse, alojado en tiempos recientes a algunas decenas de metros al sur de las construcciones indígenas. Ese estanque pudo haber sido puesto en la socava o tajo donde se obtuvo tierra para los rellenos de estructuras precolombinas.

Dos calzadas articulan con el complejo de estructuras en trazados rectos de 1400 m al noroeste y 1300 m al sureste (Vázquez y Chapdelaine, 2005; Vázquez y Rosenswig, 2017). El rumbo de esta última vía cruza el río Dos Novillos, a 600 m del yacimiento Las Mercedes. El pedregoso cauce del Dos Novillos califica como fuente principal de los cantos rodados empleados en la mampostería del sitio. Además, ese río habría dado comunicación por canotaje en la red fluvial del río Parismina, con acceso al Mar Caribe. Una tercera calzada, nombrada Mercedes, accede de norte a sur a lo que se ha identificado como: la gran plataforma del bambudal (Vázquez et al., 2018b).

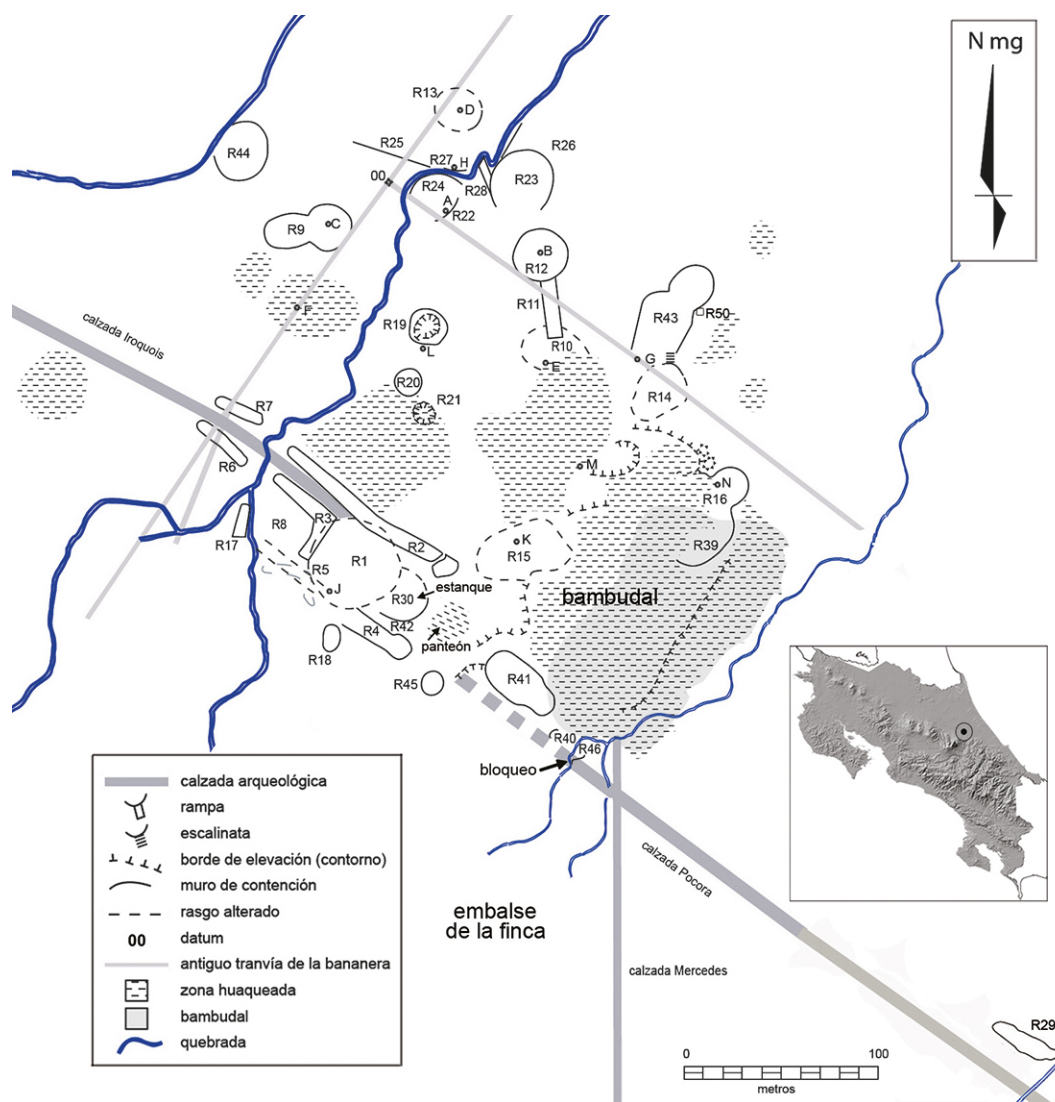


Figura 1: Planimetría arquitectónica del sitio Las Mercedes-1 con tres calzadas, espacios espoliados, arroyos, la gran plataforma del bambudal y la posición del embalse de la finca actual (levantamiento Ricardo Vázquez, dibujo digital Harry Massey y José Brenes, archivo MNCR).

Planteamiento interpretativo

La interpretación arqueológica del sitio Las Mercedes gira en torno al patrón conceptualizado bajo el término residencial/asambleario, y pondera lo siguiente: energética constructiva, atributos del diseño de obras y jerarquización de monumentalidad a escala regional (ver Vázquez y Rosenswig, 2017). En dicha

línea deductiva, cimientos de gran diámetro, altura y volumen se atribuyen por analogía etnográfica a descollantes ranchos residenciales. Edificaciones de ese tipo en algunos casos albergaron tumbas insertas en los basamentos. Lastimosamente, la alteración por huaquerismo limita el abordaje analítico.

En el planteamiento anterior, el uso residencial está conjuntado al funcionamiento asambleario; lo cual tiene expresión en el enlace entre calzadas y plazas, estas últimas delimitadas por encierros pétreos. En Las Mercedes, extensas calzadas se articulan a un conjunto arquitectónico principal, bien diferenciado por muros robustos hechos solo con piedra de río, que alcanzan entre 40 y 110 m de longitud, cuya anchura de 4 m los hace apropiados como aceras elevadas. En ese conjunto, un gran rancho dispuesto sobre el alto basamento R1, con 30 m de diámetro, habría sido una edificación protagónica. El R1 se halla muy alterado por excavaciones y rasado con maquinaria.

El diseño y las vías formalizadas llevan a pensar en visitación asamblearia, por gente de poblados cercanos y representantes de otras regiones, atraídos hacia quien ocupara el rancho intramuros, con elementos simbólicos anexos, entre ellos: estatuaria, un estanque y proximidad a un panteón opulento. Es de destacar la plaza pavimentada R8, dentro del conjunto principal, como lugar asambleario adecuado para el diálogo entre visitantes y la élite social del asentamiento.

Así las cosas, el casco de Las Mercedes está configurado por arquitectura que da sentido al patrón residencial/asambleario, el cual también está presente en otros yacimientos arqueológicos del Caribe Central (Alarcón, 2019; Fonseca, 1996; Hurtado de Mendoza y Gómez, 1987; Salgado et al., 2021; Vázquez, 2006; Vázquez et al., 2021, 2022, 2025). Los emplazamientos de ese diseño muestran energética constructiva en niveles gradados de monumentalidad, con principalidades y cascos arquitectónicos menos complejos (Vázquez y Rosenswig, 2017). Para la caracterización sociopolítica de los sitios arquitectónicos se requiere, en primer término, datar la infraestructura. Al respecto, las obras correspondientes al patrón han sido vinculadas a segmentos de dos periodos en los rangos 700-1000 y 1000-1200 E.C. (Salgado et al., 2021; Vázquez y Rosenswig, 2017).

En teoría, Las Mercedes habría operado como principalidad para la gobernanza cacical, administrativa e ideológica, quizá dentro de un esquema organizativo que incluyó jefaturas subsidiarias. Dicha propuesta ofrece el reto de detallar el poder cacical, habiendo múltiples modalidades advertidas en la literatura antropológica del Continente Americano, dentro de esa categorización general (Feinman y Neitzel, 1984).

Referencia escrita da indicios acerca de un cementerio anexo al conjunto principal de Las Mercedes, donde se excavaron artefactos integrados a la colección Keith (Hartman, 1901). Asimismo, una reseña museal testimonia el considerable acervo escultórico (Mason, 1945). Según hallazgo de campo, escultórica quedó sepultada u oculta intencionalmente (Rosenswig y Vázquez, 2021; Vázquez et al., 2013b). Otras tallas en piedra permanecieron solo abatidas luego de que el asentamiento entró en abandono (Hartman, 1901). En el marco de la investigación arqueológica multianual, numerosa pedacería lítica y artefactos completos fueron entregados al MNCR (ver Vázquez y Chapdelaine, 2005; Vázquez et al., 2013b). Como indicador de abundancia, además, información oral relata el periódico retiro de esos tipos de materiales yacentes en superficie, cuando el terreno fue objeto de plantaciones extensivas.

Años calendario	Sur de América Central	Caribe Central de Costa Rica
1600	Contacto con los europeos	
1500	Periodo VI	Fase La Cabaña B
1400		
1300		
1200		
1000		Fase La Cabaña A
900	Periodo V	
800		
700		Fase La Selva B
600		
500		
400	Periodo IV B	Fase La Selva A
300		
200		
100		
a.E.C./E.C. 0		Fase El Bosque
100		
200		
300		
400	Periodo IV A	
500		
600		
700		
800		
900		Fase La Montaña
1000		
1100	Periodo III	
1200		
1300		
1400		
1500		

Figura 2: Periodos atinentes a Las Mercedes con fases arqueológicas del Caribe Central de Costa Rica; las líneas discontinuas son cotas adoptadas para el presente artículo (derivado de Lange y Stone, 1984; Snarskis, 1982).

Esquema cronológico y datos radiocarbónicos

Las Mercedes-1 presenta evidencias indígenas de varios periodos anteriores a la construcción del complejo arquitectónico, así como de tiempos cuando ya existía esa infraestructura desembocando en el siglo XVI. El esquema de cronología arqueológica usado en este trabajo estructura periodos particionados en fases, con divisiones tardías y tempranas para algunos segmentos (Figura 2).

La composición multicomponente ha sido inicialmente percibida en Las Mercedes a partir de estilos cerámicos, definidos desde finales de los 1970 (Snarskis, 1978, 1982). Al respecto, la arquitectura del sitio tiene asiento en espacios estratigráficos con vestigios de rasgos culturales asociados a alfarería y lítica, así como a materia carbonizada. Además, resultan visibles lajas correspondientes a tumbas de cajón diagnósticas del intervalo 900/1000-1550 E.C. (ver Aguilar Piedra, 1972; Corrales, 2022; Snarskis, 1978, 1981,

Cuadro 1: Sinopsis de determinaciones radiométricas mencionadas en el texto.

Rasgo	Unidad	Clave de laboratorio	Fecha C-14 (a.P.)	Calibración 2-sigma* (E.C.)	Material	Técnica	Contexto
R9	5c	BGS-2653	1050±70	856-1157	carbón	convencional	contacto del suelo con el relleno
—	11a	Beta- 208397	970±40	1000-1170	hollín	AMS	cerámico en ofrenda funeraria
R12	3a	BGS-2652	1052±70	856-1156	carbón	convencional	contacto del suelo con el relleno
R16	14b	UCIAMS-73777	940±15	1031-1155	carbón	AMS	contacto del suelo con el relleno
R13	18a	UCIAMS-73779	790±15	1220-1268	carbón	AMS	contacto del suelo con el relleno
R13	18a	UCIAMS-73780	855±20	1155-1253	carbón	AMS	suelo subyacente al contacto
R41	26i	Beta-479960	910±30	1033-1204	carbón	AMS	segunda capa de acreción
R41	26g	Beta-479961	1250±30	676-870	carbón	AMS	subestructura
R50	28b	UCIAMS-115018	715±15	1270-1295	hollín	AMS	cerámico en basurero

*Extremos del rango 2-sigma, OxCal 4.4 Bronk Ramsay, 2021: r.5, datos atmosféricos Reiner et al. (2020)

a.P. = antes del Presente

a.E.C. = antes de la Era Común

1992; Stone, 1977; Vázquez 1982, 1984, 1991, 2014). Artefactos europeos del siglo XVI han sido hallados en asociación a sepulturas de ese tipo, o restos de ellas en el Caribe Central y Las Mercedes-1 (Acuña, 1986, Hartman, 1901; Vázquez, 2014; Vázquez et al., 2015).

El presente documento conjuga la exploración de contextos en sentido diacrónico con fechamientos absolutos, en varios casos para los cuales existe resultados de análisis radiométricos. El cuadro 1 resume ese tipo de información con referencias del registro de campo.

Trayectoria de largo aliento

Complejo Cerámico La Montaña

Hallazgos de alfarería del Complejo La Montaña han tenido lugar en Las Mercedes-1, mediante excavaciones y en la superficie del terreno (Figura 3). Cerámica de esa taxa fue identificada por primera vez en el yacimiento La Montaña, valle de Turrialba del territorio Caribe Central (Snarskis, 1978, 1981).

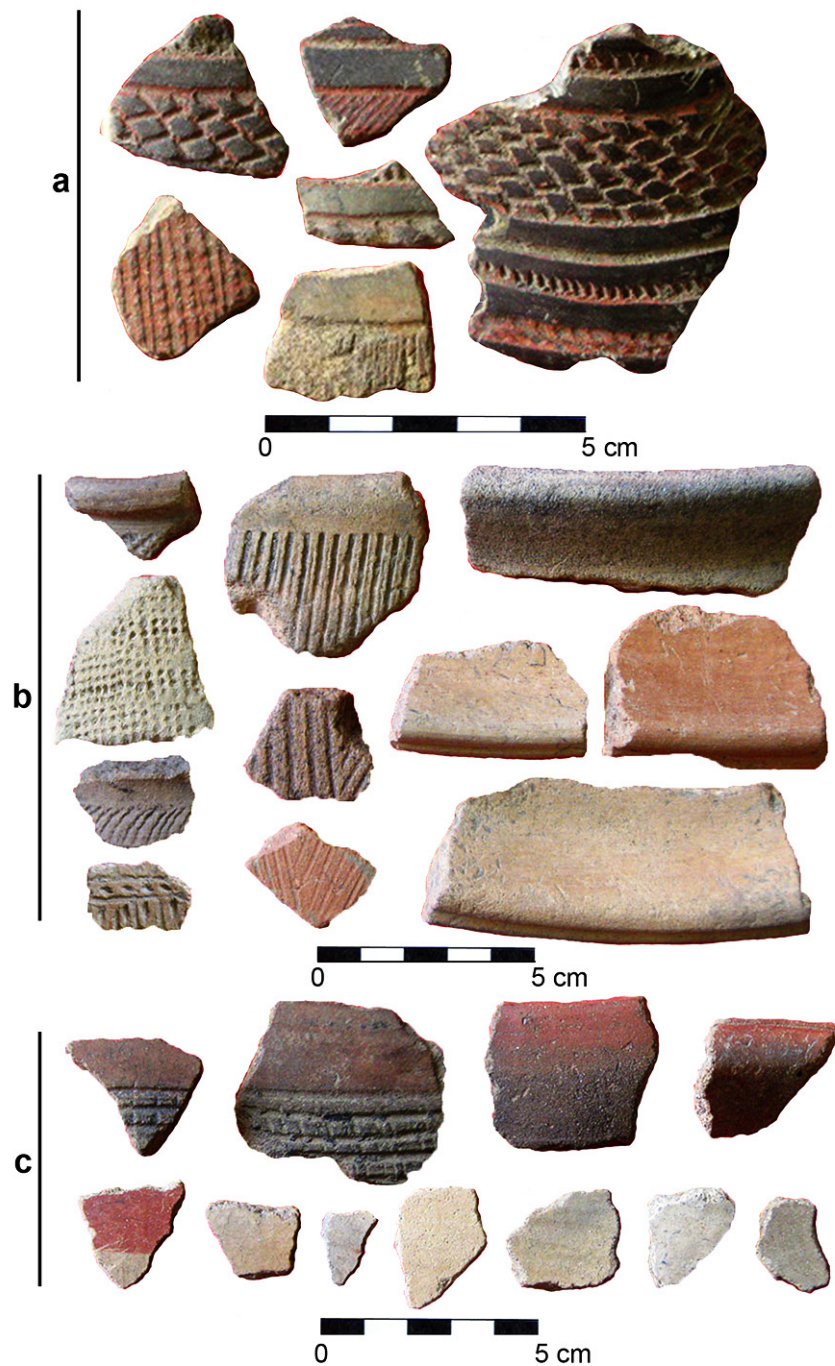


Figura 3: Cerámica temprana del sitio Las Mercedes-1: a) tipo Atlántico Negro Relleno de Rojo, b) grupo La Montaña Flotado en ollas y escudillas con labio acanalado, decoración incisa, punteado y estampado de concha, por último, c) tiestos del grupo La Montaña Rojo Fugitivo sobre Crema, algunos de tecomates, bandas anchas de pintura roja, incisos en cuadrículado quizá emulando mazorcas de maíz y engobe pálido (fotografías y adaptación digital Ricardo Vázquez, depósito MNCR).

Registros adicionales provienen de múltiples yacimientos dentro de dicho valle (Vázquez, 2014), asimismo, y entre otros, en el sitio Guayabo de Turrialba (ver Alarcón, 2012, 2014) y la cuenca media-baja del río Reventazón (Naranjo, 2014; Ramírez Chinchilla, 2014; Salazar Jiménez, 2019). El interés aquí es básicamente determinar similitudes, entre la muestra recuperada en Las Mercedes con respecto a la identificación seminal del complejo. En términos cronológicos, la estimación del límite temprano del Complejo La Montaña es de 1500 años a.E.C., con una sola datación isotópica. Mayor cantidad de determinaciones absolutas caen entre 800 y 700 a.E.C. en la cuenca media-baja del río Reventazón. La cota tardía consignada en publicaciones es 300 a.E.C. (Snarskis, 1981, 1984).

Un foco de cerámica del Complejo La Montaña fue registrado en la parte este del casco arquitectónico de Las Mercedes, por debajo del basamento R16 adosado a la gran plataforma del bambudal (ver Figura 1). Sin embargo, el espectro de distribución incluye otras ubicaciones dentro del sitio. La tendencia de mayor utilidad contextual es que tiestos tempranos in stratum aparecen en niveles bajos del suelo natural (Vázquez et al., 2010). Resulta llamativa, además, la bien definida presencia del tipo Atlántico Negro Relleno de Rojo de compleja elaboración técnica y estética (ver Figura 3a).

El Complejo La Montaña fue originalmente enunciado con dos grupos cerámicos y el tipo Atlántico Negro Relleno de Rojo (Snarskis, 1978). Esas tres expresiones han sido reconocidas en Las Mercedes, por debajo de basamentos elevados que sellaron capas del suelo. La estratigrafía cultural en los puntos explorados del sitio abarca de 70 a 100 cm en tierra oscura, superior, seguida de una capa limo arcillosa café claro. El subsuelo es de sedimentos aluviales, primero con arena y más abajo de constitución pedregosa. Rellenos artificiales también contuvieron tiestos de dicho complejo, como inclusiones en la tierra depositada por el trabajo arquitectónico.

Fase El Bosque

Para los siglos circundantes al inicio de la Era Común, el conocimiento arqueológico del Caribe Central procede en mayor medida de las regiones Línea Vieja y valle de Turrialba. La estilística cerámica y lítica pautan el intervalo 300 a.E.C.-300 E.C. como Fase El Bosque, con información sobre configuraciones de cementerio y amplias plantas de piso rectangulares (Snarskis, 1978, 1981, 1984). El estudio del sitio Las Mercedes ha evidenciado fragmentos cerámicos del Complejo El Bosque en tierra de rellenos constructivos. La asociación más dominante fue documentada en un basamento, desarraigado del casco arquitectónico, con la sigla de indexación R29 (Figura 4).

El R29 dista 300 m al sureste del núcleo arquitectónico de Las Mercedes, en ubicación contigua a un arroyo (ver Figura 1). Es un basamento con aproximadamente 37 m de longitud y 10 m de ancho. El perímetro contentivo tuvo una sola hilera compuesta por cantos rodados de ostensible tamaño, los cuales advierten desacomodo dificultando determinar si la planta fue rectangular u oblonga con extremos curvos (ver Figura 4a). Presenta relleno de tierra que, mediante el sostén de las piedras, sirvió para elevar la cimentación 1 m o poco más. Parte del relleno está erosionado hacia los contornos de la estructura. En el extremo

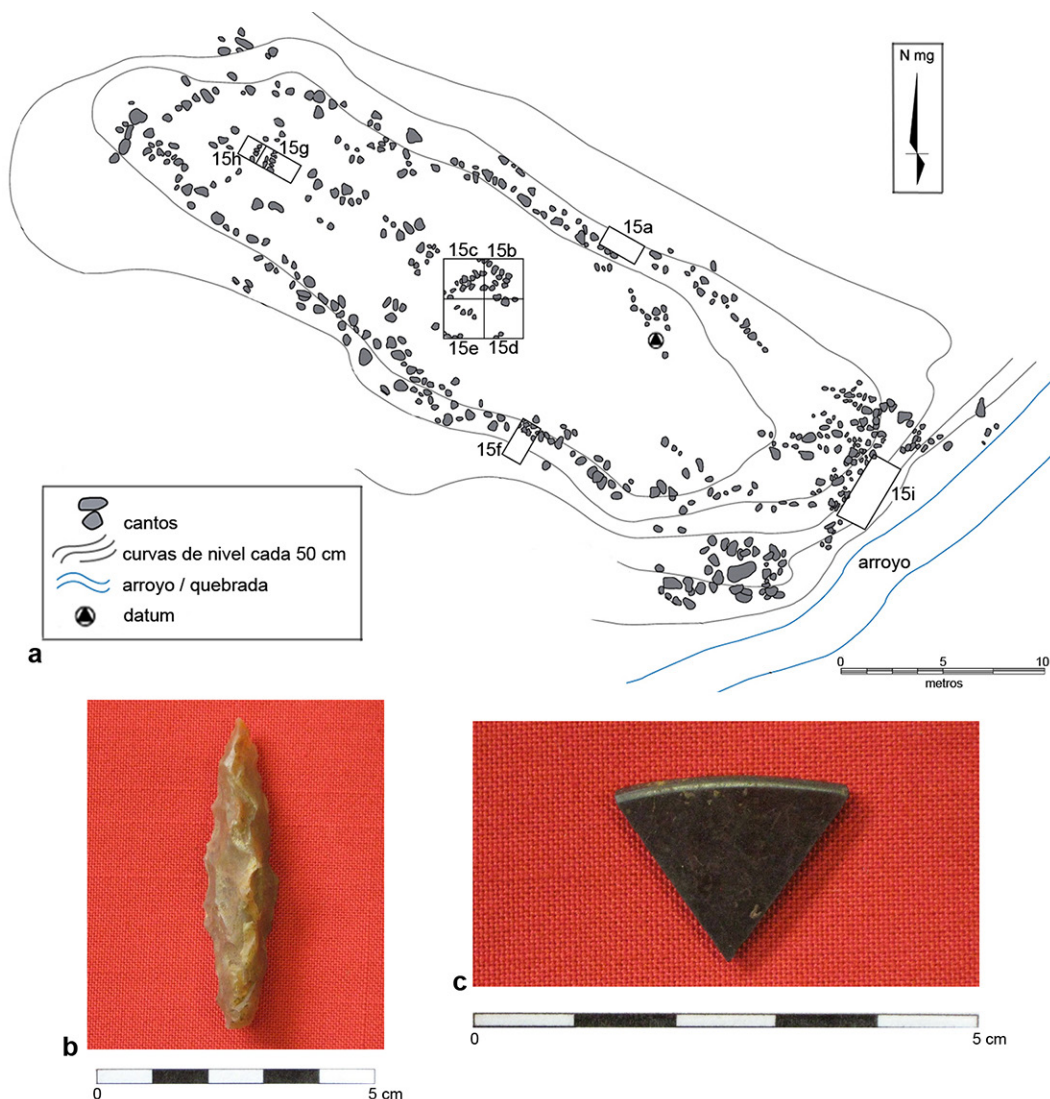


Figura 4: Dibujo con curvas de nivel del a) basamento R29 y sondeos exploratorios 15a al 15i, así como b) espiga lasqueada, artefacto 126, y c) tesela de espejo, artefacto 144, provenientes de la operación 15a, sitio Las Mercedes-1 (levantamiento y fotografía Gerardo Alarcón, dibujo digital Julio C. Sánchez, archivo y depósito MNCR).

sureste, el aumento de cantos rodados sugiere el pavimento de un pórtico, en proximidad a donde fluye el arroyo adyacente.

El R29 se halla a 25 m de la calzada denominada Pocora, la cual en sentido sureste articula con el casco arquitectónico. Resulta interesante que las orientaciones longitudinales del basamento y la calzada sean paralelas (ver Figura 1). Coincidencia curiosa, en virtud de la diferente antigüedad atribuida a las obras constructivas. Al respecto, la asociación cronológica del basamento se establece con cerámica del Comple-

jo El Bosque en el Periodo IV B (Vázquez et al., 2010). Mientras tanto, las vías empedradas concuerdan con el desarrollo infraestructural del Periodo VI (Vázquez y Chapdelaine, 2008; Vázquez y Rosenswig, 2017). Además, zanjas que alteraron la calzada frente al R29 evidenciaron tiestos de dicho complejo, interpretables como desechos de la ocupación del basamento (Vázquez et al., 2018a).

La forma alargada y las dimensiones generales del basamento R29 son similares a plantas de piso del sitio Severo Ledesma, 10 km al noroeste de Las Mercedes (Snarskis, 1978, 1981, 1984). El registro de Severo Ledesma incluye tres configuraciones paralelas con contornos y pavimentos externos de cantos rodados, en asociación a restos de alfarería del Complejo El Bosque. Más aún, en cercanía tuvo efecto la excavación de contextos funerarios correspondientes al mismo componente, según lo indica: ceramios, lítica en roca volcánica y adornos corporales de lapidaria (Snarskis, 1992, 2003).

Dos artefactos recuperados mediante un sondeo al lado noreste del R29, posiblemente deslizados desde la planta estructural, sirven como referencias adicionales (ver Figuras 4b y 4c). Primero, una espiga de 5,7 cm tallada por retoque de presión sobre una lasca de calcedonia, sin huellas de uso (artefacto 122). Y, una tesela laminar, muy bien pulida (artefacto 144), que perteneció a un espejo de pirita; con toda posibilidad material importado dada la inexistencia para Costa Rica de ese mineral en grandes cristales (ver Salgado et al., 2023). La tesela muestra total integridad, angulación precisa y un borde curvo biselado, características extrapolables a la forma circular del espejo.

Fase La Selva divisiones A y B

Dos descubrimientos realizados en el sitio Las Mercedes dan indicios de construcciones por debajo de obras arquitectónicas, en los emplazamientos del R13 y el R41 (Figura 5). Ambos casos cuentan con fechamientos por radiocarbono, y están asociados con restos cerámicos del Periodo V (Vázquez et al. 2010, 2018b).

El R13 es la configuración más al norte en el casco arquitectónico, alterada por el paso de un tranvía bananero y huaquerismo. Tan solo parte de la estructura permanece in situ. Dentro de ese relicto se excavó una cala exploratoria. El remanente del muro contentivo da visos de un basamento circular, con 30 m de diámetro. Según el sondeo, la cimentación de tierra arcillosa descansa en suelo oscuro, el cual evidenció restos cerámicos y carbón (Figura 5a). El relleno niveló la suave inclinación del relieve natural. Por debajo del contacto entre ambos estratos, quedaron visibles filas paralelas de cantos rodados atribuibles a una subestructura (Figura 5b). La matriz edáfica a la profundidad del rasgo presentó cerámica correspondiente al componente La Selva A.

El perfil de la cala exploratoria reveló carbón coincidente con la superficie natural cubierta por el basamento. Otras muestras fueron halladas pocos centímetros más abajo. En esa secuencia de profundidad, trazas de carbón rindieron dos fechamientos radiométricos por AMS, a saber: 790 ± 15 a.P. (UCIAMS-73779) y 855 ± 20 a.P. (UCIAMS-73780), rangos 2 sigma calibrados 1220-1268 E.C. y 1155-1253 E.C. De acuerdo a ello, resulta congruente la asociación cerámica de la subestructura con el rango 300-600 E.C. de La Selva A, al tomar en cuenta diferencias estratigráficas de 30 y 25 cm por debajo de las muestras fechadas.

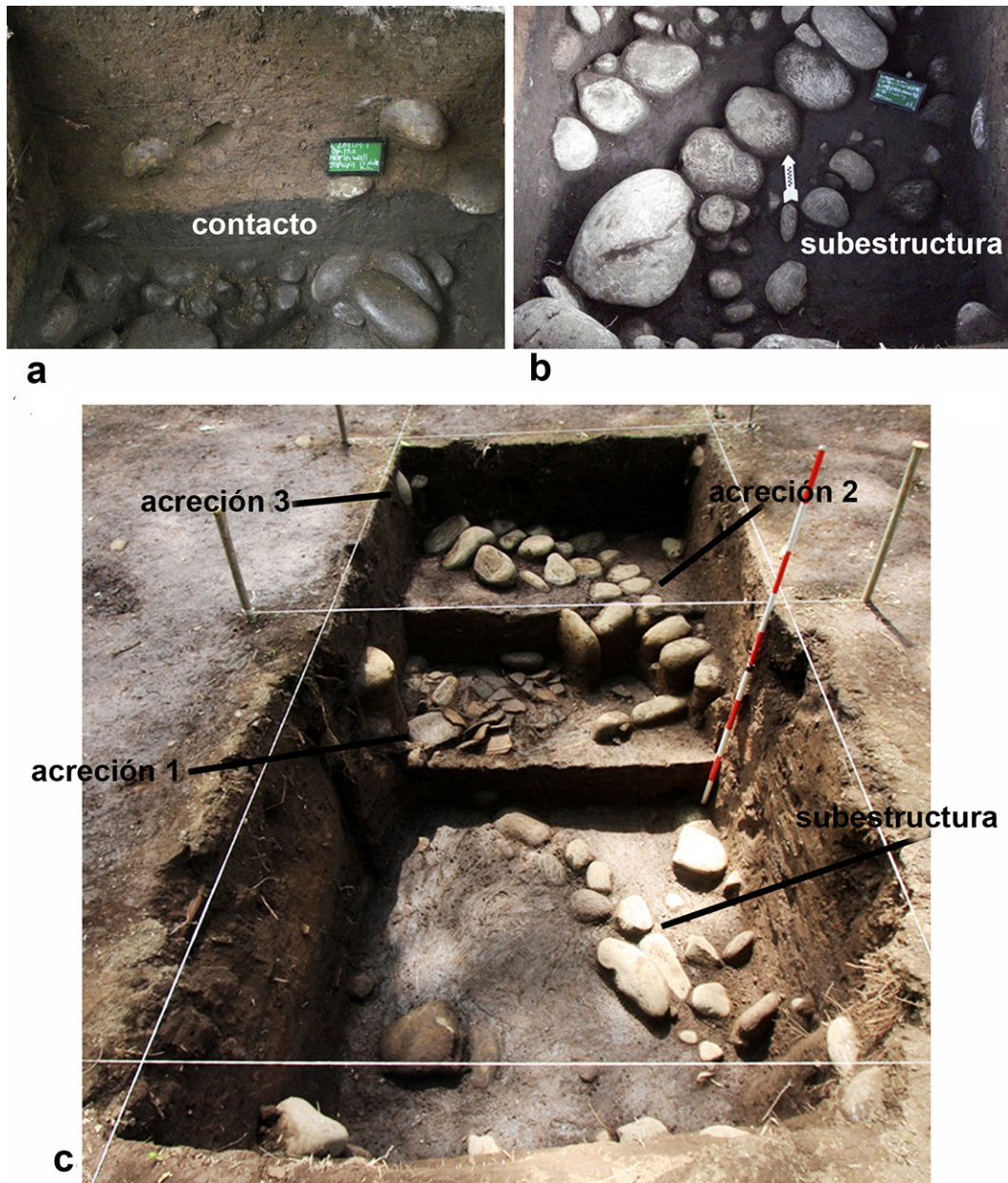


Figura 5: Cala 18a de 2 x 2 m, basamento R13, con a) vista del contacto entre el relleno arcilloso y el suelo natural, perfil norte, y b) filas pétreas de una subestructura en dicho suelo (fotografías Robert Rosenswig, archivo MNCR), además c) subestructura y acreciones de la plataforma R41, sur a norte, dentro del 4 x 2 m de los sondeos 26g y 26i, sitio Las Mercedes-1 (fotografía Julio C. Sánchez, archivo MNCR).

Otra subestructura, también del Periodo V, fue detectada en ubicación subyacente a la plataforma R41, al borde sur del casco arquitectónico (ver Figura 1). Ahí, un sondeo de 4 x 2 m demostró que el levantamiento del R41 fue logrado mediante tres superposiciones de acreción constructiva. Así, el alineamiento pétreo de la subestructura yace en suelo oscuro de la antigua superficie, cubierto por 1 m de tierra depositada en capas (Figura 5c). Entre los episodios del relleno ocurrió la colocación de empedrados, así como un enchaque de tiestos. En otras excavaciones exploratorias del R41 se identificaron peldaños y zonas empedradas, así como grandes marcas producto de combustión en la plataforma (Vázquez et al., 2010, 2013, 2018b).

Las piedras alineadas de la subestructura registraron asociación con cerámica del Periodo V, antigüedad corroborada por el dato AMS: 1250±30 a.P. (Beta-479961), rango 2 sigma calibrado 676-870 E.C. El suelo oscuro fue cubierto por un primer relleno, sobre el cual quedó dispuesta una capa de cerámica monocroma también con atributos del Periodo V. Le siguió otra deposición de tierra y sobre ella un empedrado del Periodo VI, con respaldo cronométrico en el dato AMS: 910±30 a.P. (Beta-479960), rango 2 sigma calibrado 1033-1204 E.C. Por último, la excavación del 4 x 2 m permitió observar cantos rodados sobre una tercera capa de acreción, a solo 10 cm por debajo del plano superior en el R41, como episodio final que correspondería a finales de la Fase La Cabaña.

Por debajo del basamento R16, en el sector este del casco arquitectónico (ver Figura 1), tuvo lugar el hallazgo de un rasgo funerario con ceramios del Complejo La Selva (Vázquez et al., 2010). Los artefactos yacían en suelo natural, a 180 cm de la superficie del R16. El hallazgo ocurrió al explorar a mayor hondura la mitad norte de un sondeo, lo cual reveló cinco vasijas y una piedra verde con pulimento, perforada longitudinalmente para servir de dije tubular. Dichos artefactos yacían a una misma profundidad en suelo oscuro, dando la impresión de ofrendas funerarias sin preservación ósea, donde el colgante marcaría la ubicación torácica de un cuerpo en decúbito.

La escena permite inferir que el enterramiento tuvo el cráneo hacia el suroeste y la mayoría de las vasijas agrupadas a los pies del cuerpo mortuorio. El ceramio más aislado descansaría junto a la cadera. Los artefactos ocuparon una fosa somera de fondo plano, sin profundización en el estrato de arcilla limosa café claro. Las vasijas corresponden a los tipos Selva Arenoso Aplicado (artefactos 115, 116 y 117), Zoila Rojo (artefacto 118) y Roxana Marrón Anaranjado Brillante (artefacto 119), que datarían en la división denominada para los efectos de este artículo como La Selva A (Snarskis, 1982).

Transición entre La Selva B y La Cabaña A

En una ubicación céntrica y abierta del núcleo arquitectónico, el reconocimiento indicó poca alteración del terreno. El sondeo estratigráfico de ese espacio reveló una sepultura (Vázquez y Chapdelaine, 2005, 2008). A 80 cm bajo superficie, una mancha rectangular de suelo oscuro contrastó con el horizonte limoso café claro, demarcando la fosa funeraria en ausencia de restos esqueléticos (Figura 6).

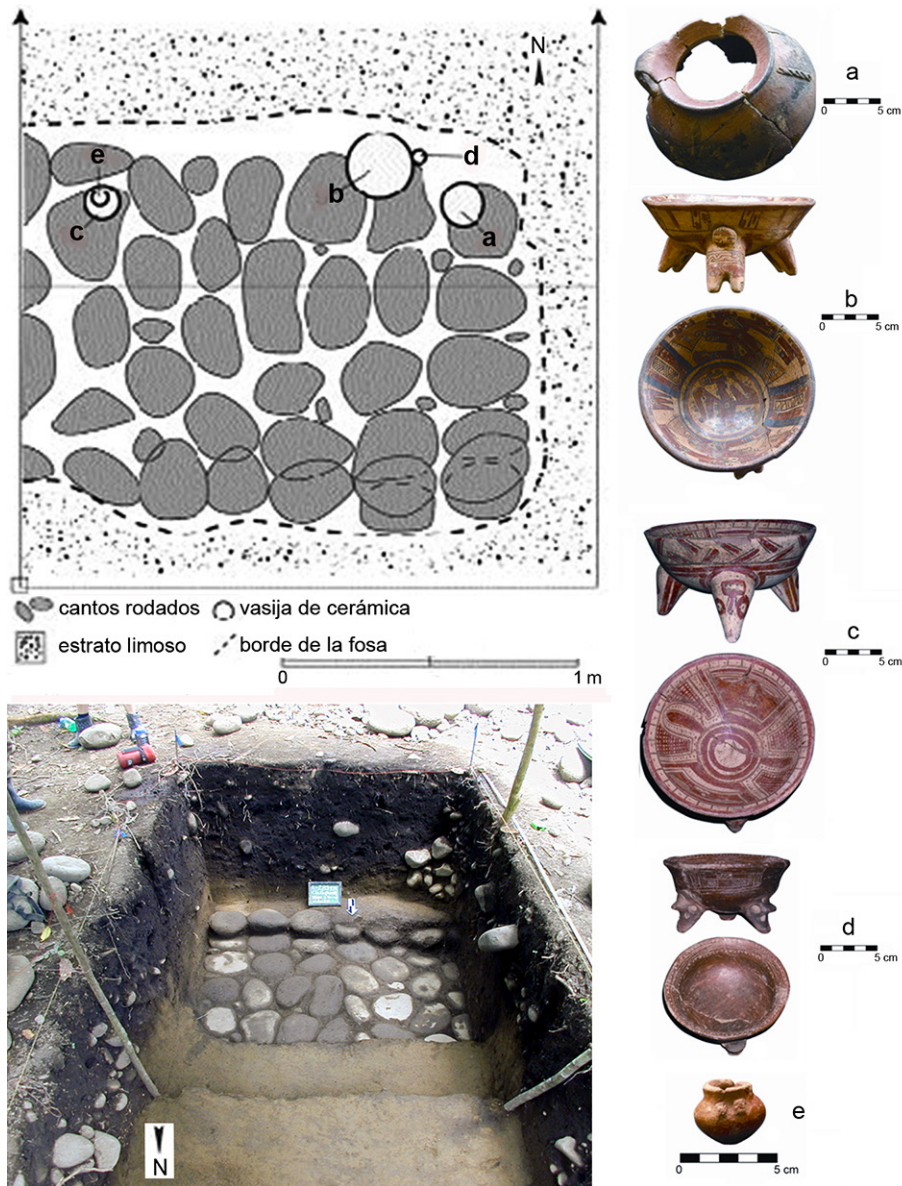


Figura 6: Vista de la tumba 1 tipo “cama de piedra”, operación 11a, 115 cm bajo superficie y disposición este-oeste, con presencia de a, d, e) tres ceramios con estilos locales, artefactos 8, 11 y 12, y b-c) dos escudillas tripodes propias de la Gran Nicoya, artefactos 9 y 10, sitio Las Mercedes-1 (levantamiento Julie Adam, Stéphanie Séguin-Sénécal y Myriam Letendre, adaptación digital Harry Massey y Ricardo Vázquez, fotografía de campo y laboratorio Claude Chapdelaine, archivo y depósito MNCR).

El piso de la tumba contempló 2 x 1 m con eje mayor este-oeste, en arreglo formado por cantos rodados de caras planas. El empedrado pudo albergar un cuerpo de persona adulta en decúbito. Ese espacio incluyó, sobre su borde sur, una fila superpuesta de cantos rodados. Las ofrendas estaban a lo largo del borde norte (ver Figura 6). Corresponden a dos escudillas trípodes de los tipos policromos Altiplano (artefacto 9) y Mora Chircot (artefacto 10), importados del territorio cultural Gran Nicoya (Abel-Vidor et al., 1990). Hubo, además, tres ceramios propios del Caribe Central, en específico: olla Cabaña Fina (artefacto 8), escudilla trípode Tayutic Inciso (artefacto 11) y olla miniatura Cabaña Modelada (artefacto 12).

En el caso adscrito al tipo Cabaña Fina, la carbonización adherida por uso del artefacto rindió el dato AMS 970±40 a.P. (Beta- 208397), rango 2 sigma calibrado 1000-1170 E.C., que accede a relación con la parte inicial del Periodo VI. Empero, la tipología de los artefactos foráneos y locales indican un lapso entre los periodos V y VI. El rasgo funerario no encuentra similitud con hallazgos documentados en el Caribe Central. De manera interesante, empero, el aislamiento del suelo por “cama de piedra” da sentido a sugerir la transición entre las fosas simples y las tumbas de cajón.

Fuero cacical

División La Cabaña A: antigüedad constructiva del casco arquitectónico

Determinar la cronometría del desarrollo infraestructural figuró como uno de los objetivos del estudio multianual, entre 2005 y 2018 (Vázquez y Chapdelaine, 2005; Vázquez, 2006; Vázquez et al., 2010, 2013, 2018a, 2018b). Para ello, por la vía de excavaciones estratigráficas se obtuvieron fechamientos sobre carbón vegetal entre los rellenos constructivos y el suelo natural en los basamentos R9, R12, R13 y R16 (Figura 7).

De acuerdo a las determinaciones absolutas, arquitectura mayor fue edificada dentro del rango 1000-1200 E.C. Cada cimentación en los cuatro basamentos datados ocurrió de principio a fin, sin etapas aditivas que quedaran reveladas por los perfiles estratigráficos. Se unieron al diagnóstico dataciones también por radiocarbono de dos contextos adicionales: una acreción que elevó la plataforma R41 y una fosa de basurero. Como ya se dijo, la exploración vertical que penetró el R41, hasta inclusive la capa superior de suelo natural, evidenció tres acreciones en un proceso que abarcó parte del Periodo V y gran proporción del VI (ver Figura 5).

División La Cabaña B: saturación funeraria y cambios ostensibles

Complementando los datos sobre la antigüedad de las edificaciones, la exploración estratigráfica al costado este del basamento R43 localizó una fosa de basurero, denominada R50. Los desechos habrían sido producto de actividades realizadas en la misma estructura R43, donde una cala exploratoria mostró tumbas

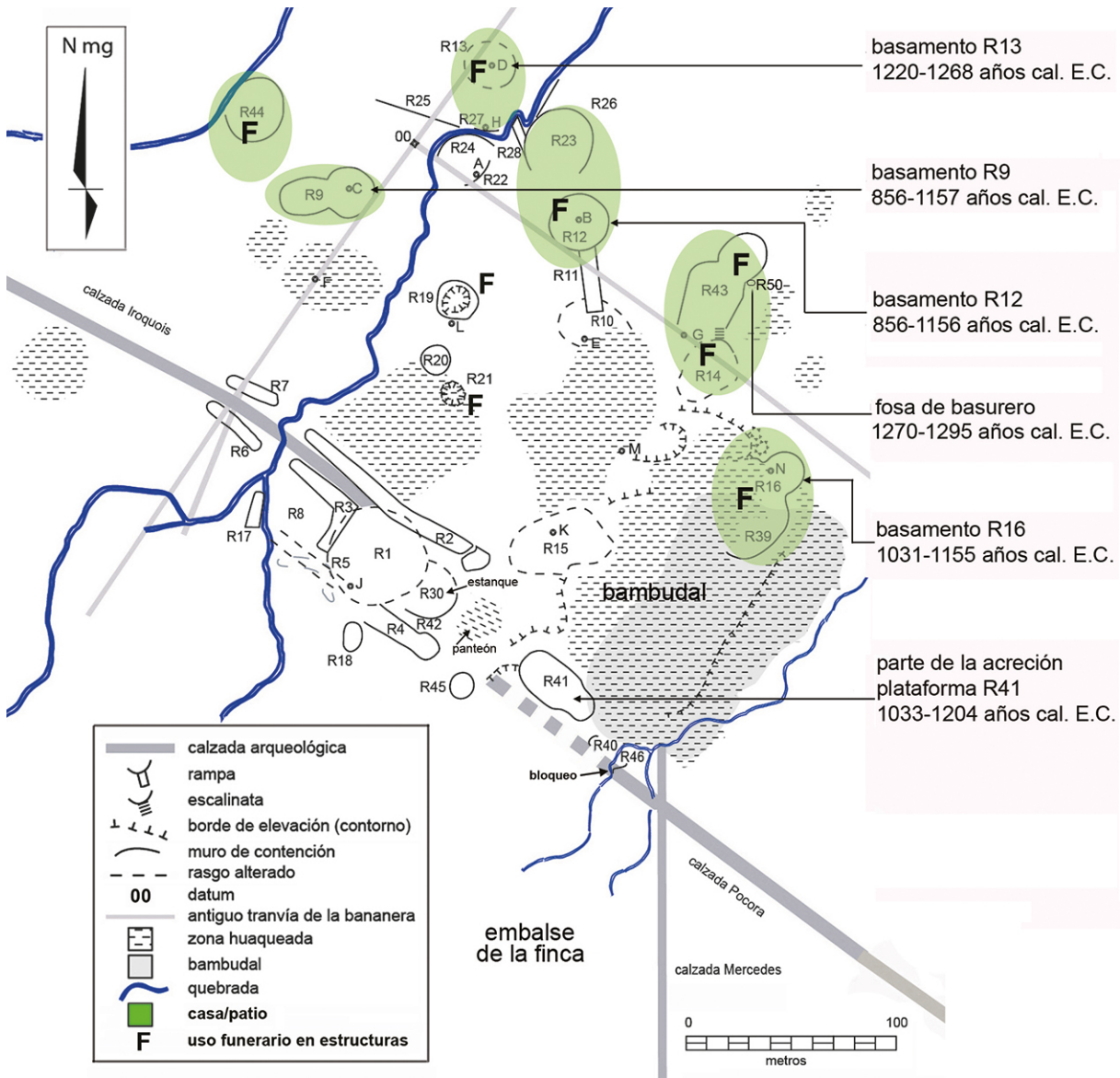


Figura 7: Referenciación planimétrica de dataciones en cuatro basamentos, un basurero y una acreción, con propuesta sobre la dualidad casa/patio, además de estructuras con remplazo a uso funerario, sitio Las Mercedes (levantamiento y adaptación Ricardo Vázquez, dibujo digital Harry Massey y José Brenes, archivo MNCR).

de cajón alteradas. Los desechos en la fosa incluyeron tiestos, piedras quemadas, abundante carbón y vasijas quebradas cuyas partes pudieron ser recompuestas. Además, hubo fragmentos de metates decorados, parte de un banco o asiento lítico y un mortero.

Alfarería importada se encontró tanto en asociación con los restos funerarios del R43 como dentro de la fosa R50, donde fueron desechadas vasijas del tipo San Miguel Galleta de la Gran Chiriquí y tiestos policromados de Gran Nicoya. Hollín adherido a un ceramio globular de San Miguel Galleta dató, por AMS, 715 ± 15 a.P. (UCIAMS-115018), rango 2 sigma calibrados 1270-1295 E.C. Temporalidad ligada al giro del sitio de uso habitacional a abundante evidencia funeraria.

Luego del punto alto en los datos disponibles sobre obra constructiva, el juicio logrado por el reconocimiento cuidadoso de superficie y las excavaciones de sondeo da pautas para establecer la intensidad en el uso funerario del sitio luego de 1200 C.E. y hasta el siglo XVI. Indicios delatan saturación funeraria, así como un bloqueo en la calzada sureste a 100 m del conjunto principal. La proliferación de tumbas es notoria en espacios entre edificaciones, también en la periferia inmediata del casco arquitectónico y dentro de plantas estructurales. Otra fuente a considerar, con respecto a dicho segmento de tiempo, son ejemplos de contextos relativos a escultórica monumental. Según esa última línea inferencial, se interpreta empero que actividades atribuibles a lo político y administrativo continuarían ocurriendo en Las Mercedes, hasta el abandono del asentamiento.

El fenómeno de saturación funeraria puede percibirse fuertemente impactado por huaquerismo, con presencia visible de lajas que atestiguan sepulturas destruidas. La afectación abarca estructuras cuya función primaria se presume como habitacional, pero donde la práctica mortuoria en tumbas de cajón causó el reemplazo a cementerios. Es el caso de R9, R13, R14, R19, R21, R39, R43, R43 y R44. Varias de esas configuraciones corresponderían a cimientos de ranchos con espacios anexos bien delimitables. Al respecto, cabe plantear el modelo de casa/patio, con la factibilidad de que las áreas de patio también estuvieran techadas. A pesar de los bien representados basamentos circulares, Las Mercedes-1 advierte variabilidad en la morfología de las estructuras. Sin embargo, el aparejamiento casa/patio se puede proponer con marcada redundancia (ver Figura 7).

El expolio del sitio dejó cavidades de excavaciones, mediante las cuales habría sido posible huaquear depósitos de variados periodos en capas del suelo y rellenos artificiales. Bajo esas circunstancias, quedaron a la vista lajas una vez clareada la cubierta vegetal del terreno. Además, las excavaciones exploratorias detectaron restos de sepulturas vueltos a enterrar luego del expolio. Los sondeos asimismo revelaron tumbas saqueadas, pero reconocibles, con lajas en sus construcciones (Vázquez y Chapdelaine, 2005, 2008; Vázquez et al., 2013b). Muchas de las lajas son rocas ígneas traídas desde afloramientos en la falda del volcán Turrialba, implicando laborioso traslado de acopio.

La utilización de laja en cajones funerarios, principalmente como tapas, predominó en el programa funerario del Periodo VI, con reportes para Las Mercedes-1 desde 1896 que mencionan preservación esquelética casi nula (Hartman, 1901). La saturación en estructuras del sitio ocurrió con ese tipo de sepulturas.

Restos óseos inhumados siguiendo dicho programa han sido recuperados en el Valle Central de Costa Rica, lo cual dio información para deducir perfiles demográficos y representatividad social de los cementerios (Achío, 2007; Ramírez Morgan y Rojas Sáenz, 2023; Salazar Camacho, 2013; Vázquez, 1982, 1984, 1991). Además, la asociación de artefactos europeos demuestra el apego a las tumbas de cajón inclusive en el siglo XVI, con registros en varios yacimientos del país que incluyen a Las Mercedes (Acuña, 1986; Hartman, 1901; Vázquez, 2014; Vázquez et al., 2015).

División La Cabaña B: bloqueo en la calzada Pocora y escultórica monumental

Una vez completada la planimetría del sitio Las Mercedes, quedó incertidumbre en torno a cómo una de las dos calzadas mayores articula con el casco arquitectónico. Por una parte, resulta obvia la conexión entre el conjunto principal y el camino noroeste. En el lado opuesto, la vía sureste adolece de infraestructura receptora. A pesar de ello, la proyección pone el paso de esa última calzada en adyacencia a la unión de dos cursos de agua dentro del casco arquitectónico (ver Figura 1). Uno de ellos está dotado con gavión pétreo. En la península de confluencia, el huaqueo dejó visible un contorno angular de cantos rodados con relleno de tierra que registró 14 x 8 m y 70 cm de alto, indexado como R46 (Vázquez et al., 2013b).

La excavación controlada permitió definir el R46, yacente sobre el empedrado del camino sureste, a 100 m del conjunto principal (Figura 8). Viene al caso proponer, entonces, intencionalidad de ubicar un puesto de control en la vía, puntualmente adicionado, que no habría clausurado el uso general de la calzada, cuya longitud total contempla 1300 m. En la interrupción del trazo vial pudo haber influido el crecimiento de un panteón sobre parte del segmento de 100 m, cerca del estanque precolombino R30 (ver Figura 1). Información de finales del siglo XIX lleva a proponer que dicho cementerio recibió excavaciones generadoras de la colección Keith (Hartman, 1901). Planteamiento congruente con cicatrices en el terreno en forma de irregularidades del relieve, así como la presencia de laja y losas gruesas.

Como antes se dijo, el arte en piedra del sitio Las Mercedes es abundante en presencia y diversidad iconográfica. Hallazgos reportados de esculturas monumentales proporcionan indicios de cambio y continuidad, relacionables al Periodo VI. En contraste, mientras un caso testimonia ocultamiento intencional, otros dan indicios de su exposición y visibilidad hasta el abandono del asentamiento en sitio de alto protagonismo (Figura 9). Los contextos de esos artefactos inciden en la interpretación de procesos. Además, sirven de referencia sobre personajes relacionables al orden sociopolítico, a finales de la historia del asentamiento indígena, cuya trayectoria pudo tener prolongación hasta el siglo XVI (ver Ibarra y Pérez-Briceño, 2021).

Una escultura hecha en andesita de 94 x 44 x 42 cm, catalogada como artefacto 180, apareció en el pavimento que baja a la canalización del arroyo desde la plaza R8 en el complejo principal (ver Figuras 8a y 8b). Otra talla similar se halla en el Museo de Historia Natural de Nueva York, también adscrita a Las Mercedes como parte de la colección Keith (Mason, 1945).



Figura 8: Desglose gráfico con a) perspectiva visual desde el R46 en sentido noroeste hacia el conjunto principal del sitio, b) parte de ese basamento visible mediante las operaciones 33b y 33c, y c) el correspondiente dibujo de perfil, Las Mercedes-1 (levantamiento, fotografía y dibujo Ricardo Vázquez, archivo MNCR).

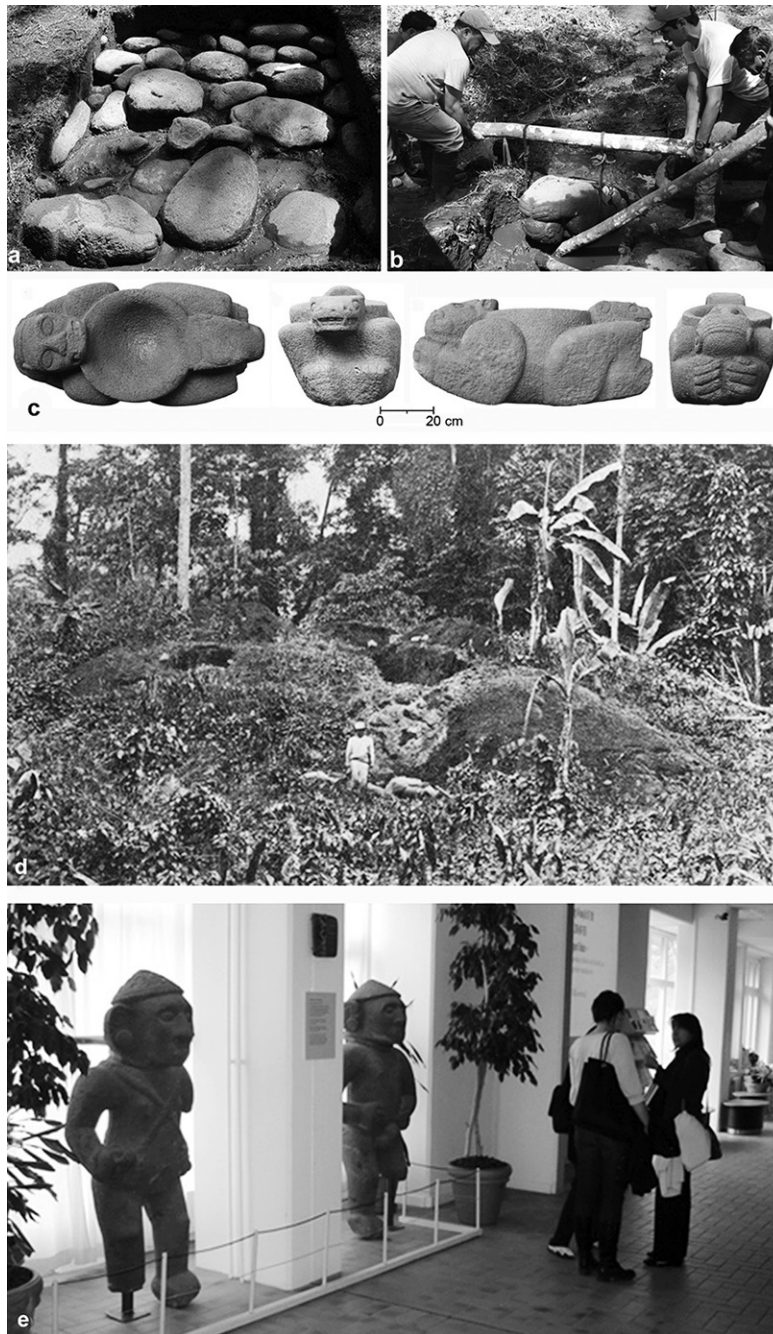


Figura 9: Artefacto 180 en a) ubicación de hallazgo, unidad 30a (esquina inferior izquierda de la imagen) como parte del pavimento empedrado, b) su extracción a margen del arroyo en la plaza R8, y c) la escultura según cuatro vistas (fotografía de campo y laboratorio Juan C. Calleja); además, las grandes estatuas antropomorfas del basamento R1, d) yacentes al costado sureste de esa estructura, en 1896, a los pies de una persona en imagen publicada por Carl V. Hartman (1901), y b) en exhibición del Museo de Arqueología y Etnología de Estocolmo (fotografía Francisco Corrales).

Ambos ejemplos, junto a otros conocidos para Costa Rica, evocan las esculturas mesoamericanas tipo chacmol (Rosenswig y Vázquez, 2021). Como atributos del ideario local, el artefacto 180 advierte un ser humano reclinado, con las manos bajo la cabeza y máscara felina; además, de la zona genital se proyecta una cabeza también felina (ver Figura 8c). Sobre el vientre presenta una cuenca o repositorio en paralelismo con el diseño chacmol.

En época de uso social, el artefacto 180 pudo estar dentro de la plaza R8. Empero, como cambio dramático, la escultura fue ocultada entre el empedrado de pavimento, dejando fuera de cognición su sentido simbólico y uso ceremonial (ver Figura 8a). A pesar de ello, no resultó dañada o desacralizada, quedando ilesa al igual que el ejemplar tipo chacmol de la colección Keith.

La pesquisa pionera de 1896 en Las Mercedes (Hartman, 1901) reportó en fotografía dos figuras pétreas de gran tamaño, tendidas en superficie (ver Figura 8d). Son imágenes antropomorfas de adultos erguidos del sexo masculinos. Fueron integradas por Carl V. Hartman al Museo de Arqueología y Etnología de Estocolmo (ver Figura 8e). Muestran anatomías al parecer amplificadas en su tamaño, con 180 cm de altura. No exhiben mayor parafernalia ni actitud amenazante, más bien ostentan simples accesorios en sus cuerpos desnudos. Los personajes retratados lucen, entre uno y otro, igual edad de vida con leves diferencias de complejión física. Es digno de ponderar la posibilidad de que representaran hermanos y hasta gemelos o mellizos, dejando conjeturar la investidura de líderes en el orden cacical.

El registro fotográfico de 1896 da la ubicación de las esculturas al lado sureste del basamento R1 (ver Figura 8d). Espacio extrapolable a un sócalo intermedio entre el protagónico rancho circular y el estanque R30 identificado en la investigación multianual (Vázquez et al., 2013b; Vázquez y Rosenswig, 2017). En la campaña de dicho año, Hartman (1901) identificó soportes que sostuvieron las estatuas erguidas en el borde superior del R1. Así, las figuras debieron flanquear el pórtico de la imponente choza. Al respecto, las tallas pudieron caer o ser empujadas en sinergia con el abandono del sitio, quedando expuestas en el terreno. Es posible sugerir, alternativamente, el desplome de las esculturas desde el R1 en tiempos de las excavaciones ligadas a la colección Keith. Hartman (1901) deja de manifiesto el conocimiento que Keith tuvo sobre esas y otras imágenes en piedra, así como su poder de decisión sobre la finca. Dicho contexto tafonómico sugiere la perduración de fuertes símbolos vinculables a al fuero cacical, hasta el final de la ocupación indígena en Las Mercedes.

Discusión

El proyecto multianual ejecutado entre 2005 y 2018 generó información exploratoria, pero fundamental, en torno a las características de diseño, tamaño y cronología del yacimiento Las Mercedes-1 (Vázquez y Chapdelaine, 2005; Vázquez et al., 2010, 2013a, 2013b, 2018a, 2018b). En dicho proyecto primó el estudio del casco arquitectónico correspondiente al Periodo VI. Empero, las excavaciones de sondeo generaron datos de una extensa trayectoria diacrónica del yacimiento. El estudio tomó en cuenta trazados de calzadas, además del basamento R29 adscrito al Periodo IV B, ubicado 300 m al sureste del complejo de estructuras.

Las herramientas técnicas usadas para dimensionar el sitio incluyeron: el levantamiento planimétrico y la prospección pedestre. Cabe recordar que el trabajo arqueológico contendió contra el crecimiento vegetal e impactos causados antes de 1990 por: huaquerismo, agricultura extensiva e infraestructura de finca. Cementerios periféricos fueron denotados décadas atrás, hoy día borrados por dichos agentes (Hartman, 1901; Skinner, 1926). A excepción del basamento R29, el reconocimiento pedestre no identificó construcciones precolombinas notorias en superficie a los alrededores del emplazamiento arquitectónico. En ese contexto, el valor estimativo para el ámbito del sitio contempla 11 hectáreas, las cuales se hallan en áreas de regeneración vegetal que mantiene la Universidad EARTH. El diseño de la arquitectura del Periodo VI contempla tres calzadas, las cuales han mostrado partes impactadas e incompletas tanto dentro como afuera de la EARTH.

Este artículo reseña datos de ocupaciones en múltiples periodos, bajo el método asociativo entre: contextos, estilos cerámicos y dataciones absolutas. El inicio de la historia antigua del yacimiento se estima entre 1500/800 y 300 a.E.C. por cerámica sin rasgos culturales, pero con una zona en la parte este de sitio prometedora para futuros hallazgos. Ahí, alfarería temprana apareció en niveles bajos del suelo (Vázquez et al., 2010). Resulta palpable la afinidad estilística con el Complejo La Montaña, cuya definición seminal tuvo lugar en el valle de Turrialba (Snarskis, 1978, 1981, 1984).

Restos cerámicos del Periodo IV B, Complejo El Bosque, registraron asociación con el basamento de forma alargada R29. Además, fueron detectadas subestructuras y un rasgo funerario en concordancia con alfarería del Periodo V, lo cual constituyó hallazgos separados en varias partes del yacimiento. Tiestos de esos componentes también aparecieron mezclados en rellenos de obras más tardías pertenecientes al casco arquitectónico. Es el caso del basamento circular R12, cuya masiva volumetría y rampa R11 de 30 x 7 m le otorgan notoriedad (Vázquez y Chapdelaine, 2005, 2008). Dicha mezcla lleva a proponer que el sitio emplazó una sucesión de asentamientos, donde el reciclaje tuvo razón práctica en el gran proyecto constructivo del Periodo VI. Esto sin dejar de lado el trasfondo ideológico en aprovechar materiales con bagaje atávico, a efecto de la legitimación simbólica del poder cacical (ver Earle, 1987, 1991).

El estudio multianual obtuvo evidencias procedentes de territorios en la actual Costa Rica, Nicaragua y Panamá, así como mayores distancias, atribuibles a varios periodos. Al respecto, el material alóctono más temprano se vincula, por contexto de hallazgo, al Periodo IV B. Corresponde a una tesela de pirita, cuya constitución geológica y pertenencia a un espejo de adorno corporal determina origen en Mesoamérica. Además, vasijas policromas de Gran Nicoya y del tipo San Miguel Galleta de Gran Chiriquí fueron encontradas en contextos funerarios y una fosa de basurero. Datos isotópicos ubican esos hallazgos en la transición al Periodo VI y mediados de ese mismo periodo, coincidiendo con el incremento infraestructural. Para ambos casos, las técnicas alfareras harían que imitaciones fueran difíciles de lograr (ver Chapdelaine et al., 2008). La mayor posibilidad recae en el comercio e intercambio, con viabilidad de adquisición dado el poder sociopolítico que radicó en Las Mercedes.

Determinaciones radiométricas, a partir de carbón vegetal recuperado en el contacto entre el suelo natural y cimentaciones elevadas, pautan entre 1000 y 1200 E.C. gran parte de la infraestructura visible del sitio Las Mercedes-1. A la luz de las excavaciones exploratorias, cuatro basamentos advirtieron rellenos artificiales logrados mediante trabajo continuo, sin etapas diferenciables en los perfiles estratigráficos. Por

contraste, el sondeo de la plataforma R41 mostró acreción constructiva, donde la primera etapa fue ejecutada en el Periodo V, otra dentro del intervalo 1000-1200 E.C. y la última con posterioridad. Esta última cercana al abandono del sitio.

El registro cronométrico de Las Mercedes-1 debe ser ampliado en aras de abarcar más configuraciones arquitectónicas. A pesar de ello, los datos disponibles son consistentes en indicar un crecimiento constructivo importante, ocurrido varios siglos antes de la incursión española del siglo XVI. Queda pendiente datar obras de gran envergadura, en particular el conjunto principal, las calzadas y la muy amplia plataforma del bambudal. Para esta última, empero, determinaciones isotópicas del R16 y el R41, como construcciones adosadas a la gran plataforma, concuerdan al menos en grado parcial con el lapso 1000-1200 d.C. No obstante, el muy apreciable gasto energético del conjunto principal, significativamente incrementado por las largas vías empedradas, queda por recibir examen respecto a la sincronía o asincronía con dicho lapso de logro infraestructural.

La arquitectura de Las Mercedes-1 presenta monumentalidad y acondicionamiento para la visitación, mediante calzadas rectilíneas y el acceso fluvial del río Dos Novillos. Atributos indicativos de una cabecera o principalidad para la gobernanza cacical. Esto ha sido expuesto en otros artículos, considerando características compartidas en la región de Línea Vieja entre sitios arquitectónicos adjudicables a las partes tardía del Periodo V y temprana del Periodo VI (Salgado et al., 2021; Vázquez, 2006; Vázquez y Rosenswig, 2017; Vázquez et al., 2013a, 2021, 2022). Niveles de complejidad infraestructural entre esos yacimientos califican a Las Mercedes-1 en la principalidad de un sistema regionalizado. El rango social tiene reflejo en basamentos de protagónica disposición dentro de los asentamientos, teorizados como cimientos para ranchos residenciales. La dinámica asamblearia alcanza sentido en plazas integradas al diseño arquitectónico, como espacios para dialogar con y entre integrantes de la élite social.

En Las Mercedes-1, inspección de superficie y excavaciones exploratorias han brindado discernimiento de que el uso funerario alcanzó a tomar el casco arquitectónico. A ello se adiciona la instalación de cementerios periféricos, algunos referidos en reportes de finales del siglo XIX e inicios del XX (Hartman, 1901; Skinner, 1926). Resulta patente que ese fenómeno tuvo efecto mediante tumbas de cajón, características del Periodo VI, en las cuales se empleó lajas o piedras planas como tapas. La saturación funeraria debió acontecer luego del empuje constructivo de 1000-1200 E.C. Sin embargo, queda la incógnita de atribuir la población mortuoria, ya sea a: 1) decesos de los habitantes del sitio, 2) defunciones en una esfera geográfica mayor, o 3) ambas circunstancias. Episodios epidémicos o de estrés ambiental también pudieron tener efecto. En cualquier caso, la consecuencia vino a ser el remplazo de diversos espacios y habitáculos residenciales por cementerios, transformando el estado funcional del sitio.

Además de la saturación funeraria, durante el segmento final de la ocupación indígena acaecieron en Las Mercedes-1 cambios y contrastes, a saber: 1) el bloqueo de la calzada sureste o Pocora 100 m antes del conjunto principal, y 2) tallas monumentales sacadas de la vista mientras que otras, por el contrario, parecen haber quedado erguidas hasta el abandono del asentamiento. Sobre esas líneas de evidencia, el uso del espacio y la tafonomía vinculada al arte público llevan a interpretar transformaciones en el direccionamiento del fuero cacical y la estrategia gubernativa.

Da la impresión de que el poder sociopolítico se nucleó con mayor énfasis en las figuras dominantes, disminuyendo los vínculos de cotidianidad con personas en cercanía domiciliaria a la alta élite. Cesó el despliegue de residencias en el sitio, más allá del conjunto principal donde sobredimensionadas estatuas descollaban junto al rancho del basamento R1. El estado de la aldea gravitó hacia una prerrogativa para las actividades mortuorias. Por otra parte, símbolos pétreos fueron ocultados respetando su integridad física, quizá en remplazo de nuevas ideas introducidas por gobernantes (ver Rosenswig, 2000).

A pesar de ello, Las Mercedes como principalidad sociopolítica da visos de haber perdurado con transformada vigencia. El hallazgo superficial de voluminosas estatuas antropomorfas, desplomadas desde el basamento R1, es testimonio de su permanencia in situ hasta tiempos tardíos del Periodo VI, flanqueando el pórtico del gran rancho que veía al sureste sobre el estanque R30. El ingreso de la calzada Pocora hacia el conjunto principal fue interferido por una construcción de retén; esto habría evitado el traslape de la vía con el crecimiento del cementerio elitista, cuya ubicación se deduce directamente al sureste del R1 y el R30. El panteón cacical debió incrementar en cantidad de inhumaciones al paso de los siglos dentro del Periodo VI, siendo depósito de connotados ancestros y significativa parafernalia.

Información del siglo XIX relativa al espacio funerario de alto rango social es consistente con excavaciones auspiciadas por el empresario Minor C. Keith (Hartman 1901). Documentación de catálogo y fotografías, además de un reporte publicado, refieren artefactos como, por ejemplo, lápidas decoradas y orfebrería integrada a la colección Keith, cuya suntuosidad rima con dicho cementerio de la élite del Periodo VI (ver Mason, 1945). Como antes se dijo, cicatrices en el relieve del terreno son evidentes en el lugar propuesto para el panteón (ver Figura 1), así como lajas y losas planas de tumbas. De manera coincidente, la ubicación es equiparable con la de un cementerio principal del sitio Guayabo, cantón de Turrialba (Alfaro, 1892). En específico, concuerdan la adyacencia con el basamento de la choza preponderante y la proximidad a una calzada que, a pesar del bloqueo en el caso de Las Mercedes, en ambas principalidades tiene por coincidencia la direccionalidad sureste.

Conclusiones

Ocupaciones en múltiples periodos permiten proponer un proceso atávico relativo a la historia antigua del sitio Las Mercedes-1, cuya trayectoria puede cifrarse en 2400 años y con posibilidad de hasta 3000 años. Condiciones del entorno tropical húmedo, como arroyos con agua permanente, comunicación fluvial, posicionamiento en una franja topográfica favorable para el tránsito pedestre y poca vulnerabilidad ante impactos estacionales del medioambiente, entre otros factores propiciadores, estarían implícitos en la repetitiva ocupación del yacimiento. El estudio exploratorio de Las Mercedes en etapas concatenadas ha reafirmado que el sitio gozó de gran relevancia en la parte tardía de la Era Precolombina, pero también hay elementos destacables en su poblamiento diacrónico. Referentes al respecto son: cerámica temprana de reconocible calidad técnica, configuraciones constructivas de cuatro periodos y artefactos importados de variada antigüedad.

Este trabajo reconoce la trayectoria multicomponente hasta la instauración del casco arquitectónico visible en superficie hoy día, para el cual datos isotópicos fechan un empuje constructivo entre 1000 y 1200 E.C. en la primera parte del Periodo VI. El diseño infraestructural de ese complejo da base para enunciar el patrón residencial/asambleario, mismo que en Las Mercedes-1 habría operado a la escala de principalidad cacical. En el lapso posterior a 1200 E.C. hasta el siglo XVI, los restos materiales son consistentes con transformaciones del uso habitacional a la saturación funeraria en el yacimiento. Sin embargo, contextos documentados en el hallazgo de monumentalidad escultórica sugieren la continuidad del sitio como sede de gobernanza cacical, después de 1200 E.C. Son severos los estragos por huaquerismo y el uso agrícola extensivo del terreno. La alta cantidad de rasgos funerarios, con bienes correspondientes a diferentes periodos y ofrendas tanto suntuarias como alóctonas, explica la motivación voraz del saqueo para la obtención de artefactos indígenas en Las Mercedes.

Para Las Mercedes hay documentación de todas las fases arqueológicas diferenciadas por complejos alfareros en el Caribe Central costarricense. El modelo más reconocido que da raíz al proceso poblacional es la radiación geográfica del linaje lingüístico chibchense (Constenla, 1991). Se ha calculado que esta diversificación ocurrió en tiempos precerámicos (Cooke, 2005), cuando ya estaba en vigencia el empleo de plantas cultivadas con múltiples orígenes y transferencias en los neotrópicos americanos (ver Piperno, 2011). Si bien la región de Línea Vieja, donde está Las Mercedes, no cuenta con registro controlado adjudicable a antigüedad precerámica, el ámbito cronológico del yacimiento ejemplifica una secuencia firme para la Era Cerámica.

A pesar del alcance exploratorio de los datos en Las Mercedes, la documentación y fechamiento de contextos propició el examen diacrónico y granular de un sitio cacical del territorio costarricense. Según ese logro, la información de Las Mercedes en el Periodo VI, que precede directamente a la incursión española, abre una visión dinámica y contrastada al análisis de las fuentes coloniales. En ese sentido, la condición de los cacicazgos indígenas en el siglo XVI no puede tratarse como una constante en los diferentes casos y regiones. A pesar del expolio, queda claro que el potencial de conocimiento relativo a Las Mercedes debe ser objeto de progresiva investigación y necesaria puesta en valor, como asiento de un yacimiento monumental destacable en el Sur de América Central.

Agradecimientos

El autor fungió como profesional en arqueología del Departamento de Antropología e Historia del MNCR, hasta su jubilación en el año 2020. Para las temporadas de trabajo investigativo en Las Mercedes hubo cooperación del Premio Aportes de la empresa Fifco en 2004, asimismo de la Université de Montréal en 2005 y, repetidamente, de la University at Albany, State University of New York entre 2009 y 2018. Cabe reconocer la ayuda de estudiantes y asistentes de investigación en acciones tanto de campo como de laboratorio. Las labores arqueológicas contaron con el permiso de la EARTH, dentro de lo cual fueron contratados servicios logísticos del Programa de Educación Permanente (PEP) de ese centro académico. Destacable es la colaboración y apoyo de la arqueóloga Tatiana Hidalgo.

Referencias bibliográficas

- Abel-Vidor, S., Baudez, C. F., Bishop, R. L., Bonilla, L., Calvo, M., Creamer, W., Day, J., Guerrero, J. V., Healy, P. F., Hoopes, J. W., Lange, F. W., Salgado, S., Stroessner, R., y Tillet, A. (1990). Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos*, 13(1-2), 35-317.
- Achío, A. (2007). *Los contextos funerarios de la Fase Cartago (800-1500 d.C.) localizados en el sector Playskool del sitio Agua Caliente (C-35 AC), Cartago*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Acuña, V. (1986). Un sitio de contacto indio-español en Atirro, Turrialba. *Cuadernos de Antropología*, 5, 97-101. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr//index.php/antropologia/article/view/19045>
- Aguilar Bonilla, M. (2010). *De barretas y palas, a licencias y repisas. Un acercamiento a la práctica del saqueo, trasiego y tenencia de bienes arqueológicos*. (Tesis de maestría inédita). Universidad de Costa Rica.
- Aguilar Piedra, C. (1972). *Guayabo de Turrialba*. Editorial Costa Rica.
- Alarcón, G. M. (2012). *Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNC / UCR-43). Informe temporada 2012*. Laboratorio de Arqueología, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica. Manuscrito inédito.
- Alarcón, G. M. (2014). *Estudio de los límites espaciales y temporales del sitio arqueológico Guayabo de Turrialba (C-362 MNC / UCR-43). Informe temporada 2013*. Laboratorio de Arqueología, Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica. Manuscrito inédito.
- Alarcón, G. M. (2019). *Desarrollo de la jerarquización social precolombina en Guayabo de Turrialba, vertiente del Caribe Central de Costa Rica*. (Tesis de doctorado inédita). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alfaro, A. (1892). Arqueología costarricense. *El Centenario*, 4, 5-12. <https://dspace.unia.es/handle/10334/2191>
- Bolaños, R. A., y Watson, V. (1992). *Mapas ecológicos de Costa Rica: según el sistema de clasificación de zonas de vida del mundo de Leslie R. Holdridge (escala 1:200,000)*. Centro Científico Tropical.
- Chapdelaine, C., Vázquez, R., y Kennedy, G. (2008). Análisis de activación neutrónica de cerámica arqueológica del Valle Central y Turrialba, Costa Rica. *Vínculos*, 31(1-2), 109-132.
- Chapman, P. (2007). *Bananas: how the United Fruit Company shaped the world*. Canongate Books Ltd..
- Constenla, A. (1991). *Las lenguas del Área Intermedia: introducción a su estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Cooke, R. (2005). Prehistory of native Americans on the Central American land bridge: colonization, dispersal, and divergence. *Journal of Archeological Research*, 13(2), 129-187. <https://doi.org/10.1007/s10804-005-2486-4>
- Corrales, F. (2022). La Clínica/Churuca: un cementerio de tumbas de cajón en Oreamuno de Cartago, Costa Rica. *Vínculos*, 42(1-2), 31-66.
- Earle, T. (1987). Chiefdoms in archaeological and ethnohistorical perspective. *Annual Review of Anthropology*, 16, 279-308.

- Earle, T. (1991). The evolution of chiefdom. En T. Earle (ed.), *Chiefdoms: Power, economy and ideology* (pp. 1-15). Cambridge University Press.
- Feinman, G. M., y Neitzel J. (1984). Too many types: An overview of sedentary prestate societies in the Americas. En M. J. Schiffer (ed.), *Advances in archaeological method and theory* (Vol. 7, pp. 39-102). Academic Press.
- Fonseca, O. (1996). *Historia antigua de Costa Rica: surgimiento y caracterización de la primera sociedad costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Gutiérrez, M., y Hurtado de Mendoza, L. (1988). Arqueología de Suerre, costa central Atlántica de Costa Rica. *Vínculos*, 12(1-2), 1-20.
- Hartman, C. V. (1901). *Archaeological researches in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum, Ivar Haeggstroms Bocktryckeri A.B.
- Hartman, C. V. (1991). *Arqueología costarricense (textos publicados y diarios inéditos)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Hurtado de Mendoza, L., y Gómez, J. (1987). Breve descripción comparativa de dos regiones arqueológicas en Costa Rica: Guayabo de Turrialba y Ta'Lari de Pacuare. *Vínculos*, 11(1-2), 67-99.
- Ibarra, E., y Pérez-Briceño, P. M. (2021) ¿Corresponde el pueblo indígena Suerre del siglo XVI al asentamiento arqueológico de Las Mercedes (1000-1500 d.C.) del Periodo Tardío del Caribe Central de Costa Rica? *Cuadernos de Antropología*, 31(2), 1-27. <https://doi.org/10.15517/cat.v31i2.47522>
- Lange, F. W., y Stone D. Z. (1984). Introduction. En F. W. Lange y D. Z. Stone (eds), *The archaeology of Lower Central America* (pp. 3-12). The University of New Mexico Press.
- Mason, J. A. (1945). *Costa Rican stonework: The Minor C. Keith Collection*. Anthropological Papers, 39. American Museum of National History.
- Naranjo, D. (2014). *Áreas de actividad durante el Periodo Formativo (2000-200 a.C.) en el sitio arqueológico Gibón (L-220 Sb), en Siquirres, Costa Rica*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Piperno, D. R. (2011). The origins of plant cultivation and domestication in the New World tropics: patterns, process, and new developments. *Current Anthropology*, 52 (S4), S453–S470.
- Ramírez Chinchilla, M. (2014). *Las dinámicas socioculturales de los poblados del pie de monte de la cuenca baja del río Reventazón durante el Periodo Formativo (2000-300 a.C.): un enfoque desde el sitio arqueológico Palmita, Limón, Costa Rica*. (Tesis de maestría inédita). Universidad de Costa Rica.
- Ramírez Morgan, A., y Rojas Sáenz, M. (2023). *Sistema social presente en el sitio Agua Caliente en la Fase Cartago (900-1550 d.C.) a partir del estudio de las personas sociales inhumadas en los cementerios de sectores de Playskool y Cocorí*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad de Costa Rica.
- Rojas Garro, M., Solís, O., Solís, F., y Herrera, A. (1989). *Evaluación de recursos arqueológicos en el camino de acceso y zona del campus de la Escuela de Agricultura de la Región Tropical Húmeda (EARTH). Informe, Proyecto Arqueológico Vertiente Atlántica*. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica. Manuscrito inédito.
- Rosenswig, R. M. (2000). Some political processes of ranked societies. *Journal of Anthropological Archaeology*, 19, 413-460.

- Rosenswig, R. M., y Vázquez, R. (2021). Chacmools in Costa Rica: long-distance interaction between Lower Central America and Mesoamerica, circa AD 1000. *Antiquity*, 95(379), 160-179.
- Salazar Camacho, M. (2013). *Representaciones de estamento basal de la sociedad en el sitio Agua Caliente (C-35 AC): un acercamiento a través de las prácticas funerarias y de los restos humanos de la Fase Cartago (900-1550 d.C.)*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica.
- Salazar Jiménez, Y. (2019). La Cascada: un sitio arqueológico del Periodo Formativo en la cuenca baja del río Reventazón, Costa Rica. *Vínculos*, 39(1-2), 43-66.
- Salgado, S., Hoopes, J. W., Aguilar, M., y Fernández, P. (2021). Nuevo Corinto: A chiefly village in northeastern Costa Rica. *Journal of Caribbean Archaeology*, 21, 2-32.
- Salgado, S., Ménager, M., Arroyo, B., y Freidel, D. (2023). Mesoamerican iron-ore mirrors found in Costa Rica: Unraveling the interaction between the Chibcha and Maya regions. *Ancient Mesoamerica*, 35(1), 42-57.
- Skinner, A. (1926). Notes on Las Mercedes, Costa Rica Farm, and Anita Grande. En S. K. Lothrop (ed.), *Pottery of Costa Rica and Nicaragua* (Vol. 2, Appendix IV (pp.451-467)). Museum of the American Indian, Heye Foundation.
- Snarskis, M. J. (1978). *The archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica*. (Tesis de doctorado). Columbia University.
- Snarskis, M. J. (1981). The archaeology of Costa Rica. En E. Benson (ed.), *Between continents/between seas: Precolumbian art of Costa Rica* (pp. 15-84). Harry N. Abrams.
- Snarskis, M. J. (1982). *La cerámica precolombina de Costa Rica*. Litografía e Imprenta LIL.
- Snarskis, M. J. (1984). Central America: The Lower Caribbean. En F. W. Lange y D. Z. Stone (eds.), *The archaeology of Lower Central America* (pp. 195-232). The University of New Mexico Press.
- Snarskis, M. J. (1992). Wealth and hierarchy in the archaeology of eastern and central Costa Rica. En F. W. Lange (ed.), *Wealth and hierarchy in the Intermediate Area* (pp. 141-164). *Dumbarton Oaks*.
- Snarskis, M. J. (2003). The rise of chiefdoms (part 1). *Costa Rica Outdoors*, 19-21, 32.
- Stewart, W. (1964). *Keith and Costa Rica*. The University of New Mexico Press.
- Stone, D. Z. (1966). *Introducción a la arqueología de Costa Rica*. Museo Nacional de Costa Rica.
- Stone, D. Z. (1977). *Pre-Columbian man in Costa Rica*. Peabody Museum Press.
- Vázquez, R. (1982). *27HM: un sitio en Cartago con tumbas de cajón*. (Tesis de licenciatura). Universidad de Costa Rica.
- Vázquez, R. (1984). Estructura e integración y composición demográfica en un cementerio con tumbas de cajón del Intermontano Central de Costa Rica. En E. Skirboll y W. Creamer (eds), *Inter-regional ties in Costa Rican prehistory* (BAR International Series, 216, pp. 56-81). Oxford University Press.
- Vázquez, R. (2006). *Planimetrías de varios sitios arqueológicos con arquitectura y obras viales de la zona de Línea Vieja, Caribe Central de Costa Rica (Informe Arqueología 056-2005)*. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica. Manuscrito inédito.
- Vázquez, R. (1991). Representaciones demográficas y estructurales de la organización social en las prácticas funerarias del sitio Agua Caliente, Cartago. *Vínculos*, 15 (1-2), 1-23.

- Vázquez, R. (2014). *Turrialba, una encrucijada: arqueología regional y rutas antiguas de comunicación en un valle del trópico húmedo de Costa Rica (11.000 a.C.-1600 d.C.)*. (Tesis de doctorado). University at Albany, State University of New York.
- Vázquez, R., y Chapdelaine, C. (2005). *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: el sitio Las Mercedes-1, Caribe Central de Costa Rica (Informe Arqueología 055-2005)*. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica. Manuscrito inédito.
- Vázquez, R., y Chapdelaine, C. (2008). Arquitectura, caminos empedrados y cronología del sector principal del sitio Las Mercedes-1, Caribe Central de Costa Rica. *Vínculos*, 31(1-2), 27-77.
- Vázquez, R., Fallas, J., y Jiménez, R. (2015). La tumba de Colina Santiago: evidencias del Contacto y post Contacto en San Ramón de Alajuela. *Vínculos*, 36(1-2), 11-48.
- Vázquez, R., Latimer, J. y Rosenswig, R. M. (2013a). Exploración y contextualización sociopolítica del sitio arquitectónico La Iberia, Caribe Central de Costa Rica. *Vínculos*, 34(1-2), 33-60.
- Vázquez, R., y Rosenswig, R. M. (2017). El sitio arqueológico Las Mercedes: surgimiento de un importante centro sociopolítico en Línea Vieja, vertiente Caribe Central de Costa Rica. *Canto Rodado*, 11-2016, 101-133.
- Vázquez, R., Rosenswig, R. M., Blanton, D. B., Mendelsohn, R., Vargas, G., y Sánchez, J. C. (2013b). *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Caribe Central de Costa Rica: el sitio Las Mercedes-1 —Temporada 2012 (Informe Arqueología 085-2012)*. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica. Manuscrito inédito.
- Vázquez, R., Rosenswig, R. M., Brenes, J. J., Alfaro, I., Ramírez Chinchilla, M., Arce, L., y De la O, F. (2018a). *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Caribe Central de Costa Rica: los sitios Las Mercedes-1 y Anita Grande —Temporada 2018 (Informe Arqueología 2018-067)*. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica. Manuscrito inédito.
- Vázquez, R., Rosenswig, R. M., Brenes, J. J., Alfaro, I., y Ramírez Chinchilla, M. (2022). Desarrollo derivativo en la arquitectura de Línea Vieja: dos complejos vecinos del sitio arqueológico Anita Grande, Jiménez de Pococí, Costa Rica. *Cuadernos de Antropología*, 32(2), 1-44. <https://doi.org/10.15517/cat.v32i2.51203>
- Vázquez, R., Rosenswig, R. M., Buyantuev, A., Marx, M., Vargas, G., y Brenes, J. J. (2018b). *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el Caribe Central de Costa Rica: el sitio Las Mercedes-1—Temporada 2017 (Informe Arqueología 2018-029)*. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica. Manuscrito inédito.
- Vázquez, R., Rosenswig, R. M., Latimer, J., Alarcón, G., y Sohet, B. (2010). *Desarrollo y alcances del poder cacical amerindio en el sur de Centroamérica: sitios Las Mercedes-1 y La Iberia, Caribe Central de Costa Rica —Temporada 2009 (Informe Arqueología 021-09)*. Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica. Manuscrito inédito.

- Vázquez, R., Ruiz, C., e Hidalgo, T. (2025). Mediante la experiencia de los ancestros: viviendo a salvo de la amenaza del agua en el sitio arqueológico Las Flores, Caribe Central de Costa Rica. *Revista Reflexiones*, Dossier Especial, 104: 1-31. <https://doi.org/10.15517/rr.v104i1.63481>
- Vázquez, R., Sánchez, J. C., y Massey, H. (2021). El gran camino de Guayabo en Turrialba, Costa Rica: amplitud exploratoria, asentamientos relacionados, esfera de interacción y análisis comparativo. *Vínculos*, 41(1-2), 97-132.
- Wiley, G. R., y Sabloff, J. A. (1993). *A history of American archaeology*. W. H. Freeman.